



Capítulo 596: Y Nos Fuimos



Sunny se tambaleó hacia atrás, aturdido por la repentina aparición de Saint Tyris. Un silencio tenso y peligroso se apoderó de la isla después de que ella habló, y solo el gemido del viento lo rompió.

La nieve bailaba en el aire, asentándose lentamente en el suelo frío.

Su corazón latía como un animal enjaulado.

'¿De dónde vino... ¿Qué está pasando, maldita sea?'

Cormac frunció el ceño y miró a la esbelta mujer con una expresión oscura en su rostro severo y curtido. El Santo no pareció divertido por la repentina aparición del líder del clan Pluma Blanca.

"Marea del cielo ... manténganse al margen de esto".

Saint Tyris no se movió, todavía protegiendo a Sunny y Cassie con su esbelto cuerpo. El viento se levantó y las nubes parecieron volverse más pesadas, como si expresaran sus emociones reprimidas.

... Solo que, como Sunny se dio cuenta, no fueron reprimidos en absoluto. Sky Tide simplemente no los mostró en su rostro. En cambio, el mundo mismo lo hizo por ella.

"Creo que no".

Cormac hizo una mueca, chispas de resentimiento aparecieron en sus ojos.

"No sabes en qué estás interfiriendo, Tyris. Fuera de mi camino. Esto no es asunto tuyo".

Se movió ligeramente, el aullido del viento se hizo más fuerte. Las flores violetas se doblaron, presionadas contra el suelo.

"... Esta es mi tierra. Estos Despertados son de mi Ciudadela. Cualquier cosa que suceda aquí, y para ellos, es asunto mío".

El otro Santo suspiró, luego dio un paso adelante.

"Toda la guarnición del Templo de la Noche fue aniquilada. Estos dos son los únicos testigos. ¿Estás seguro de que quieres hacer de su destino tu carga?" Sky Tide frunció el ceño, luego habló, su voz incluso:

"Si eso es cierto, podemos interrogarlos juntos, de vuelta en el Santuario". Cormac sonrió sombríamente y luego negó con la cabeza.





"Me temo que eso no será conveniente. Puede que no conozcas mi tarea aquí, Tyris, pero sabes quién me la dio. Obstruirme en este asunto es lo mismo que obstruir la voluntad del Valor... No querrías hacer eso, ¿verdad?"

Una comisura de la boca de Sky Tide de repente se torció hacia arriba. Miró fijamente al temible Santo y dijo, con un toque de burla en su voz:

"¿Qué va a hacer? ¿Cómo me va a castigar? ¿Exiliar a mi clan a una región fronteriza remota, tal vez? Oh... espera..."

Ella también dio un paso adelante, su tono cambió, volviéndose más oscuro y pesado. Las nubes se tragaron el sol, sumergiendo el mundo en sombras.

"Lo has olvidado, Cormac ... Soy Marea Celestial del clan Pluma Blanca, no Valor. Soy vasallo del Rey... no su sirviente. Hace seis años, miré hacia otro lado y permití que sucediera tu odioso plan. Me he arrepentido desde entonces. Esta es mi tierra, mis islas. Aquí solo eres un invitado. Te lo advierto... ¡No pruebes los límites de mi hospitalidad!"

Mientras pronunciaba las últimas palabras, resonó un trueno ensordecedor, rodando por las Islas Encadenadas como un heraldo de la ira celestial.

Cormac la miró fijamente, sin impresionarse. Una expresión de desprecio apareció en las profundidades de sus ojos fríos y peligrosos. El Santo movió los hombros, como si estirara los músculos, y luego dijo sombríamente:

"Tu arrogancia es tan tediosa, Tyris. ¿Advertirme? Lo que te da el coraje de advertir... ¿me? Dices que lo he olvidado, pero eres tú quien no parece recordarlo. Quién soy. Lo que soy. Y de lo que soy capaz..."

Dio un paso adelante, su intención asesina se hizo más espesa y sofocante, casi palpable.

"¿Qué te dio la idea de que esto es una negociación? Te retirarás, o yo te derribaré. De cualquier manera, el resultado será el mismo".

Saint Tyris se detuvo un momento, luego miró por encima del hombro a Sunny y Cassie. Su mirada era tranquila y sombría.

"... Es hora de que ustedes dos se vayan".

Sunny dio un paso atrás, su boca repentinamente seca. Lo abrió, tratando de forzar una pregunta:

"Pero... pero ¿qué pasa con..."

Sky Tide ya estaba mirando a Cormac, que se acercaba con pasos firmes. Su cabello bailaba al viento como una corriente de oro pálido.

"¡Corre! ¡No sobrevivirás a la furia de esta batalla!"





Sunny dudó por una fracción de segundo, luego agarró a Cassie y corrió. Se alejaron corriendo de los dos santos, dirigiéndose al extremo distante de la isla. No sabía cómo sería una pelea entre Trascendentes, pero no tenía dudas de que los simples mortales como ellos dos no tenían cabida en medio de ella.

'Loco... ¡El mundo se ha vuelto completamente loco!'

Un momento después, algo chocó con un rugido atronador detrás de ellos, y Sunny fue lanzado al aire. Una violenta onda expansiva atravesó su cuerpo, provocando que un breve grito escapara de su boca.

Golpeó el suelo y sintió que se movía, como si un poderoso terremoto estuviera ocurriendo a pocos metros de distancia. Sunny luchó por volver a ponerse de pie, luego ayudó a Cassie a hacer lo mismo y continuó corriendo. Fragmentos de piedra volaron junto a ellos como balas, y la nevada ya se estaba convirtiendo en una furiosa ventisca.

Detrás de ellos, dos vastas sombras se elevaban hacia el cielo.

Uno era un ave de rapiña gigante, sus plumas blancas, su pico afilado y sus garras devastadoras forjadas en acero brillante y pulido. Sus enormes alas estaban envueltas en nubes de tormenta, y relámpagos bailaban alrededor de su cuerpo como un manto radiante.

El otro era un wyvern feroz, sus escamas negras tan oscuras como el abismo, con poderosos músculos rodando debajo de ellas como cadenas de hierro. La cabeza de la criatura estaba coronada con cuernos retorcidos, y en sus fauces, innumerables colmillos afilados brillaban oscuramente, iluminados por una llama roja inmolada que ardía en las profundidades del cuerpo adamantino de la bestia.

Tyris y Cormac volaron hacia los cielos, desapareciendo pronto en el velo de las nubes de tormenta. Un rugido aterrador recorrió la isla, y luego, otra onda expansiva golpeó, abriendo un agujero en la ventisca.

La sangre hirviendo brotó repentinamente desde arriba, cayendo sobre la nieve como lluvia bermellón.

'Dioses... oh, dioses...'

Sunny y Cassie solo podían correr. De vez en cuando, un violento temblor los tiraba al suelo. El viento huracanado arrojó nieve y trozos afilados de hielo a sus caras, y sus oídos zumbaban por la estruendosa cacofonía de la batalla titánica que ocurría en algún lugar sobre ellos.

Estaban casi al borde de la isla, listos para saltar a la cadena, cuando hubo una repentina pausa en los aterradores estragos.

Y luego, dos sombras cayeron del cielo, tan rápido que Sunny ni siquiera pudo decir quién era quién.





Los santos chocaron contra el centro de la isla con tal fuerza que su superficie se balanceó como el agua. La onda expansiva del impacto fue tan feroz que instantáneamente borró el campo de flores, voló las capas superiores del suelo e hizo que la fortaleza en el borde norte se desmoronara en polvo.

El suelo se abrió, una amplia grieta se extendió a ambos extremos de la isla, cortándola en dos.

La Isla del Norte se estremeció... y luego se desmoronaron, grandes pedazos de piedra se rompieron y volaron hacia la oscuridad a medida que aparecían más y más grietas, y la tensión de las cadenas celestiales desgarraba la isla.

Sunny, por supuesto, no pudo apreciar el alcance total del desastre. Todo lo que podía sentir era que los enviaron rodando hacia abajo una vez más, esta vez incluso más violentamente que antes. Solo que esta vez, en lugar de tierra o piedra, lo que encontraron debajo de ellos fue... nada.

El suelo desapareció y Sunny se encontró cayendo, abajo, abajo. Hacia la oscuridad infinita del cielo de abajo.

Todo lo que pudo hacer fue agarrar a Cassie y abrazarla, asegurándose de que no estuvieran separados.

Ensangrentados, destrozados y débiles, se desplomaron en el abismo mientras a su alrededor reinaba la devastación.

El Templo de la Noche se agrietó y luego se desintegró en una lluvia de piedras negras. Las siete campanas sonaron tristemente mientras desaparecían en el vacío.

La colosal cadena que servía como una de las anclas de las Islas Encadenadas se disparó hacia las Montañas Huecadas, chocando con sus laderas con la fuerza suficiente para hacer que la antigua pendiente se rompiera y creara un agujero momentáneo en el velo de niebla que fluía.

... Afortunadamente para Sunny, sus ojos todavía estaban cerrados, por lo que no vio lo que se escondía debajo.

Y en algún lugar de todo este caos, los dos santos continuaron su desgarradora batalla.

Sunny abrazó a Cassie con fuerza y cayó, feliz de alejarse cada vez más de ese choque con cada segundo.

Después de un tiempo, los sonidos de la lucha desaparecieron muy por encima.

Los signos de destrucción también desaparecieron, así como los últimos restos de la luz.

Ahora, estaban cayendo a través de la oscuridad absoluta en completo silencio y soledad, sin que nada amenazara sus vidas.





... Fue algo pacífico.

Sunny suspiró, finalmente se permitió abrir los ojos, luego miró a Cassie y forzó una débil sonrisa.

"... ¿Ver? No estamos muertos. Tu visión fue un fracaso, otra vez".

Ella tembló.

"¿Cómo ... ¿Cómo estás tan tranquilo? ¡Estamos cayendo al cielo de abajo! No muerto... todavía!"

Trató de reírse, luego hizo una mueca y decidió no hacerlo.

"Este lugar en realidad no es tan malo. Solo espera un poco... caeremos un poco más, y luego invocaré Recuerdos para guiarnos de regreso o empujarnos hacia la grieta. Tenemos comida y agua, al menos... no creerás lo que tuve que comer la última vez..."

Al recordar al imitador muerto, Sunny se estremeció.

"Sí, esto definitivamente no está mal. Créeme... podría haber sido tan, mucho peor".

Sin embargo...

Tan pronto como Sunny dijo eso, algo cambió en el vacío sin luz.

Una sombra rápida se disparó hacia ellos, rodeada por un círculo de luz furiosa. '¿Qué...?'

Antes de que Sunny pudiera reaccionar, dos manos se extendieron hacia ellos, una agarrándolo, la otra cerrando alrededor de la capa de Cassie en la nuca.

Sin nada en lo que apoyarse, estaban tan indefensos como Pierce momentos antes de que Sunny lo matara.

'Maldita sea...'

"¡Oh, gracias a Dios! ¡Te encontré!"

Parpadeó.

Esa voz... ¿Por qué te sonaba familiar?

Sunny miró fijamente a la luz, sus ojos se adaptaron lentamente a ella. Pronto, pudo ver la forma de una linterna de papel que flotaba en el aire, justo por encima del hombro de un joven alto y exasperantemente guapo con una armadura innecesariamente a la moda.

Sunny abrió la boca, luego la cerró y luego la volvió a abrir.

"... ¿Kai? ¿Qué diablos estás haciendo aquí?"





El encantador arquero sonrió, una expresión de alegría y profundo alivio apareció en su rostro.

"¿Qué más? Rescatándote, por supuesto..."

